Por el Cuidado de la Tierra

Mercedes Charles C.

Hay muchos indicios de que nos estamos acabando los recursos naturales, y de que son muy pocas las acciones que realizamos a nivel personal o social para evitarlo. Como muestra, basta un botón: simplemente trate usted de reciclar en México las pilas o baterías inservibles que tanto daño causan a la naturaleza por el mercurio, zinc, manganeso o cadmio que contienen. Resulta prácticamente imposible y, aunque sepa que son altamente contaminantes, terminará tirándolas a la basura.

La conciencia amplia de que los recursos naturales no son ilimitados surgió en 1972, cuando el Club de Roma nos alertó sobre el problema. A partir de entonces se crearon partidos verdes en Europa, así como movimientos ecologistas que abogaban por la conservación del medio ambiente. Su crítica llegó hasta el sistema capitalista, capaz de destruir al planeta si esto generaba ganancias.

Su propuesta, desde entonces, gira en torno a un modelo de desarrollo sustentable capaz de preservar la naturaleza para garantizar el futuro de la humanidad. En forma paralela surgieron posiciones, como la ecología profunda, "que identifican la crisis ambiental con la crisis de la cultura occidental sostenida en sus pilares básicos: antropocentrismo, dualismo y fragmentación en la producción del conocimiento. La alternativa es, entonces, un igualitarismo biocentrista: la diversidad de la vida es un valor en sí mismo. Debe abogarse por la transformación de las relaciones entre la naturaleza y el hombre, partiendo tanto de la diversidad como de la interdependencia de los seres vivos; promover cambios en las subjetividades y estilos de vida, involucrándose en praxis cotidianas relacionadas con la toma de conciencia de la degradación ambiental."[1] Se trata pues de transformar los patrones simbólicos, psicológicos y éticos de las relaciones destructivas entre el ser humano y la naturaleza, por una cultura que afirme la vida.

Relacionado con esta corriente, se encuentra el ecofeminismo. Término adoptado por primera vez en 1974 por la filósofa francesa Françoise d'Eauboune, en su libro Féminisme ou la Mort (Feminismo o la Muerte). Pocos años después fue retomado por algunas feministas con el fin de representar el potencial de las mujeres para encabezar una revolución ecológica que conlleva nuevas relaciones entre hombres y mujeres, así como entre los seres humanos y la naturaleza. Desde entonces, se han derivado distintos enfoques que actualmente se encuentran en debate.

Algunas de las teóricas más conocidas del ecofeminismo son: Maria Mies de Alemania, Vandana Shiva de la India, Ivone Gevara de Brasil y Karen Warren, Charlene Spretnak y Carolin Merchant de Estados Unidos.

La Ecofeminism web ring sostiene que el ecofeminismo es un movimiento social que concibe la opresión de las mujeres y de la naturaleza como fenómenos interconectados. Por tanto, en sus análisis, considera las relaciones existentes entre el sexismo y la dominación de la naturaleza, así como con el racismo y las desigualdades sociales.

También es considerado como una rama de la ecología social, ya que aborda la dinámica de dominación dentro del contexto de la sociedad patriarcal. Su análisis contiene muchas facetas que relacionan el feminismo y la ecología, y que consideran la dominación de los hombres hacia las mujeres como el prototipo de todas las formas de dominación y explotación, entre ellas la de la naturaleza. Esta asociación relaciona la historia femenina con la historia del medio ambiente, además de considerar el conocimiento vivencial de las mujeres como una de las fuentes principales de una nueva visión ecológica de la realidad.[2]

Hay ecofeministas que sostienen que en la sociedad anterior, mayoritariamente matriarcal, lo

Liliana Contreras

PROGRAMA UNIVERSITARIO DE
ESTUDIOS DE GENERO

femenino gozaba de mayor prestigio. La biología de la mujer -su capacidad para crear vida- y la naturaleza -entendida como la madre-tierra- eran festejadas a partir del predominio de divinidades femeninas y de sus atributos. El patriarcado, en cambio, implicó la imposición de los valores masculinos, así como la sustitución de la valoración y de las deidades femeninas. En el neolítico se rendía honor a la tierra y a las mujeres, como muestran las figuras rituales. Posteriormente surge el culto al guerrero, las fortificaciones y el sistema social patriarcal, transfiriendo el sentido de lo sagrado, de la naturaleza y de las mujeres, a un dios distante.[3]

Por tanto, el ecofeminismo busca recuperar los valores matriarcales e implantar una cultura femenina -que revalora conocimientos, experiencias y valores- donde las mujeres tienen un papel fundamental en la preservación de la especie y en un activismo ecológico propio.[4]

Algunas ecofeministas plantean que el deterioro ambiental es resultado de la implantación de un modelo de desarrollo económico voraz que no considera los impactos negativos sobre el medio ambiente, que no utiliza adecuadamente los recursos naturales y que carece de una legislación al respecto. El medio ambiente es considerado como una construcción social que se encuentra lejos del concepto de la madre naturaleza. Su defensa se enmarca en la lucha contra todas las formas de opresión propias del sistema patriarcal.

Además, la conjunción del patriarcado y del capitalismo ha justificado la explotación de la naturaleza para facilitar el progreso, entendido principalmente como crecimiento económico. El capitalismo ha liberado a los hombres de la naturaleza, les ha proporcionado los medios para explotarla y controlarla para su beneficio, valiéndose también de la explotación de las mujeres, al volver invisible su participación histórica.

Por otra parte, sostienen que la dominación de las mujeres, interconectada con la destrucción del medio ambiente, fue creada y perpetuada por la ideología patriarcal. Ideología que en el pensamiento occidental se traduce en una visión dualista del mundo que divide la mente del cuerpo, el espíritu de la materia, el hombre de la mujer y la humanidad de la naturaleza.

Esta división ha creado relaciones de poder desiguales al dar a una mitad mayor valor que a la otra, con base en un paradigma de dominación/subordinación que se rige por relaciones jerárquicas, desiguales y discriminatorias. Por ello, buscan combatir la fragmentación, la alienación y el dualismo del pensamiento occidental, mediante una reconceptualización que busca una integración holística, que recupera el valor de lo intuitivo, de lo emocional y de la naturaleza.

Así, se afirman las cualidades tradicionales femeninas: cooperación, crianza, apoyo, no violencia y sensualidad, y a través de ellas se desarrolla un análisis más comprensivo del ser humano y de la naturaleza.

Algunas ecofeministas, como Vandana Shiva, defienden a la diversidad como el camino en el que la lógica de producción tendrá la oportunidad de proveer sustentabilidad, justicia y paz. Para ella, cultivar y conservar la diversidad biológica y cultural no es un lujo sino un imperativo para la supervivencia. Su estrategia consiste en poner a las mujeres y a la ecología en el corazón del discurso moderno del desarrollo.

Ciertamente, el ecofeminismo no es sinónimo de feministas con preocupación ambiental o de ambientalistas con tendencias feministas. Es, más bien, una nueva manera de entender al mundo y de ofrecer nuevas alternativas para reconstituir la vida en la Tierra, con base en una profunda unidad con la naturaleza. Algunas corrientes buscan recuperar valores que reactivan el antiguo poder espiritual del principio femenino, en armonía con el principio masculino. Hombres y mujeres juntos pueden abandonar el pensamiento dualista, crecer y vivir en armonía con la naturaleza.[5]

Gran número de ecofeministas activistas han encontrado el problema de que muchos grupos ambientalistas tienen una estructura patriarcal y continúan reproduciendo actitudes acordes a ella. Sin embargo, la búsqueda para enriquecer y hacer viable su pensamiento continúa.

Alicia Puleo, filósofa española, plantea que "...más allá de todos los problemas teóricos y prácticos de un feminismo que se encuentra actualmente en plena elaboración y discusión, creo en la validez de un feminismo ecologista crítico que plantea una alternativa a la crisis de valores de la sociedad consumista e individualista actual. Las aportaciones de dos pensamientos críticos -feminismo y ecologismo- nos ofrecen la oportunidad de enfrentarnos no sólo a la dominación de las mujeres en la sociedad patriarcal sino también a una ideología y una estructura de dominación de la naturaleza ligada al paradigma patriarcal del varón amo y guerrero".

1 Ana Simesen de Bielke. La Filosofía ante la vida dañada: crisis ecológica en www.eltribuno.com.ar 27 de enero 2002.
2 Alarico A. C. Jácomo. As Geociências e os Estudos Ambientais. Projeto Vida - Educação Ambiental
3 Charlene Spretnak Critical and Constructive Contributions of Ecofeminism en greeninformation.com
4 Imma Llort i Juncadella. Ecofeminismo(S) O Feminismo Ecologista. Estado del debate en la India.
5 Ecofeminist visions en Eve.enviroweb.org